

15 de septiembre de 2009

**A LA COMUNIDAD DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
EN ARECIBO**

Antonio García Padilla



A lo largo de mis años como Presidente de la Universidad de Puerto Rico quise conciliar, con la insoslayable contribución de la base universitaria, los reclamos unificadores del sistema con la riqueza, vitalidad y especificidad idiosincrática de cada una de sus partes. Estoy convencido de que en esa unidad en la diversidad estriba gran parte de nuestra fuerza institucional. Los rectores y las rectoras han sido elementos claves en propiciar un entendimiento a la vez profundo y operacional de nuestra identidad como sistema. Es ése un elemento que merece resaltarse en el momento en que el doctor Edwin Hernández Vera ha expresado su intención de acogerse a la jubilación.

Al concluir su gestión al frente de esta sede universitaria, vaya de mi parte y de toda la comunidad nuestro agradecimiento por la lealtad y compromiso del Rector para con la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, puntal educativo de la región metropolitana de nuestro país, y por su adhesión a la Universidad como principal institución pública de Puerto Rico.

Quiero puntualizar los esfuerzos del Rector en impulsar dos iniciativas que ejemplifican la transformación de los paradigmas universitarios hacia la articulación de una Universidad propia del siglo 21. En primer lugar, con la incorporación de Arecibo en la Red de Ingeniería, los estudiantes tienen un acceso más económico a la carrera, pudiendo cursar los primeros dos años más cerca de sus hogares e incurrir así en menos gastos; contarán, además, con más oportunidades de estudio de un campo que tiene alta demanda profesional.

A través de la Red de Ingeniería, la Universidad de Puerto Rico en Arecibo comparte los principios que han llevado a otros países a insertarse exitosamente en las economías del conocimiento –igual acceso a programas de ciencias e ingeniería independientemente de género, región geográfica y trasfondo socioeconómico.

En segundo lugar, Arecibo obtuvo la acreditación de su programa de formación de maestros de manos del Consejo Nacional para la Acreditación de los Programas de Formación de Maestros (*NCATE*). La acreditación fue la culminación de un largo y abarcador proceso de evaluación y autoestudio.

Como parte de un proceso amplio de renovación académica, la acreditación se hace particularmente importante. En la planificación institucional para éste y los próximos años, figura de manera prominente una vinculación más cercana de la Universidad con la educación pre-universitaria. Queremos ser mejores colaboradores en el objetivo de crear una educación de excelencia en nuestras escuelas y estimular el acceso y éxito de sus estudiantes a la Universidad. El proceso de acreditación de los programas de educación es ya de por sí un elemento generador de la formación magisterial de calidad que precisamos y Arecibo ha cumplido con creces en ese propósito.

Destaco también otro proceso encaminado, con tesón y energía, por el doctor Edwin Hernández Vera en su rectoría: el fortalecimiento de programas académicos de renovación y experimentación, especialmente en las disciplinas humanísticas. En sus programas de estudios, en su calendario cultural, en sus proyectos de internacionalización, Arecibo, a sus jóvenes cuarenta años, empalma con las metas institucionales de actualización académica y cultura de investigación y apertura a un mundo global. Lo demuestran actividades del calibre de los Congresos Internacionales del Español que agrupan a intelectuales destacados de la lengua española provenientes de varios países del mundo y la concesión de grados *honoris causa* a figuras de relieve cultural global como Mario Vargas Llosa y Luis Rafael Sánchez.

Los logros del recinto de Arecibo, bajo la dirección del rector Hernández Vera, han sido la manera más significativa de celebrar las cuatro décadas de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo sobre todo porque constituyen una profunda revalidación de compromisos con la comunidad, con el país, con el futuro de la Universidad.

Más allá de sus obligaciones ministeriales, como rector designado desde 2002, el rector Hernández Vera contribuyó a la articulación de un nuevo proyecto universitario. Dicha intervención demandó extraordinarios esfuerzos, energías y tiempo para alcanzar las metas urgentes que precisaba el sistema a la vez que cumplía con el ejercicio cotidiano del cargo. Este esfuerzo de alcance sistémico fue instrumental en la maduración de un concepto de Universidad que discurre ya con estándares de alta calidad institucional. De ahí que hoy distinga la incorporación y dedicación del Rector en ese diálogo universitario y en la compleja y urgente tarea de estructurar el nuevo modelo de Universidad para el siglo 21 que la institución y el país requieren. Se trata de un capital social, que la comunidad universitaria de Arecibo debe valorar y acrecentar como logro permanente de la institución y del país.

Mis mejores deseos al doctor Edwin Hernández Vera en su jubilación.

Cordial saludo.

ped